

TRAYECTORIA DE LA PRÁCTICA

Entre 1998 y 2005, luego de la fundación de la escuela, comenzó un trabajo pedagógico que consideró el reconocimiento del contexto y centró la atención en estudiantes de la comuna altamente vulnerados en un sentido socioeducativo. Se diseñaron acciones para abordar las necesidades de aprendizaje, especialmente para dar solución al bajo desempeño académico; por ejemplo, se proveyó de materiales de apoyo a la docencia, particularmente en lectura, y se ejecutaron capacitaciones para los profesores al respecto. Una profesora de la escuela señala que en ese tiempo se decía “si el niño mejoraba en lectura, podía mejorar en Matemática, Historia y Ciencias”. Se monitoreó el trabajo pedagógico por medio de visitas esporádicas a las salas de clases por parte de algún miembro del equipo directivo, se hizo revisión de cuadernos de los estudiantes y se analizaron las calificaciones. Asimismo, se abordaron los problemas de convivencia entre los niños, entendiendo que esta era una forma de proveer condiciones ambientales para el aprendizaje.

Luego, entre 2006 y 2011, el énfasis de la gestión pedagógica estuvo en la determinación de procesos de autonomía docente en consonancia con un proceso pedagógico regulado, es decir, los profesores decidieron las estrategias a implementar en las salas de clases y la forma de planificarlas; pero reguló el cumplimiento de la cobertura curricular a través de mediciones mensuales y semestrales. En esta fase se percataron de que muchos contenidos del currículum quedaban sin ser trabajados, y reconocieron que este tipo de instrumentos aporta en una mejor administración de los tiempos lectivos. Las mediciones mensuales permitieron retroalimentar y reformular lo realizado en clases mes a mes. Por último, destacan los primeros proyectos de articulación del trabajo docente entre asignaturas, lo que se plasmó en la realización de diarios, noticieros, el quiosco lector, entre otras iniciativas.